

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 20 DE NOVIEMBRE DE 1810.

SUECIA.

Orebro 27 de setiembre.

El baron de Engelstroem, ministro de Negocios extranjeros, que se presentó ayer en la dieta de órden de S. M. para pedir la entrega solemne de la acta, por la qual los estados han elegido á S. A. el príncipe de Pontecorvo para sucesor al trono de Suecia, leyó en nombre de S. M. el discurso siguiente inmediatamente despues que se le hizo la entrega.

„El príncipe elegido sucesor al trono de Suecia ha recibido con el mas vivo reconocimiento la noticia de esta eleccion. En la carta que me ha escrito sobre este particular dice que en vano procuraria expresar con palabras todos los sentimientos que se excitaron en su corazon al saber que una nacion célebre en la historia ha fixado sus ojos en un guerrero, que no debe su mérito sino á su patriotismo. Conoce toda la extension de las obligaciones que le impone esta confianza lisonjera, y cree poder cumplirlas, si ha de juzgarlo por los sentimientos de que está penetrado su corazon. Sigue con valor la vocacion que le llama á sacrificar su vida por la felicidad futura de una nacion libre é independiente.

„S. A. R. ha declarado que suscribe y consiente en todas las condiciones anexas á la eleccion, é incluídas en la propuesta que yo hice, y en vuestra acta de eleccion.

„Las relaciones que este príncipe ha tenido hasta ahora con S. M. el Emperador de los franceses, Rei de Italia, me han impuesto el deber, prescrito ademas por los vínculos de amistad que me enlazan con este augusto Soberano, de pedirle su consentimiento para que el príncipe de Pontecorvo aceptase la oferta de la nacion sueca. He recibido una respuesta enteramente conforme á los sentimientos de benevolencia que este Soberano ha manifestado siempre para conmigo y para con mi reino. Por inesperado que fuese para el Monarca frances el éxito de vuestra eleccion, sin embargo, inmediatamente ha reconocido que son justos los motivos que os han empeñado en dar una prueba tan solemne de vuestra consideracion á un pueblo, á quien la Suecia, en medio de las mudanzas de la fortuna, ha mirado siempre como su mas fiel aliado, y á un ejército que en el discurso de pocos años ha logrado reunir en sí la gloria y el heroísmo de todos los siglos anteriores = Firmado = CARLOS.”

DINAMARCA.

Copenhague 8 de octubre.

A fines de agosto último importaban ya 4.500⁰⁰ rixdalers (72 millones de reales) las contribuciones voluntarias para los fondos del banco de esta capital.

Acaba de publicarse en el Holsteia un edicto,

que prohibe á los carreteros y arrieros que conduzcan mercancías de qualquier especie, el pasar á una milla de distancia de las fronteras de aquel ducado desde las siete de la tarde hasta las siete de la mañana de todos los dias.

GRAN DUCADO DE FRANCERT.

Frankfort 14 de octubre.

El mariscal duque de Valmi ha salido hoi de aqui para Hanau.

El quartel general de la division del general Friand salió de Ulma el 11 de este mes.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 9 de octubre.

Es indecible la impaciencia con que se aguardan en Lóndres noticias del lord Wellington. La situacion apurada en que se encuentra este general infunde el mayor sobresalto y temor á qualquier hombre que reflexione sobre el actual estado del Portugal. Es menester confesar que el único ejército que tiene la Inglaterra es el que se halla en aquel reino; y si llegamos á perderle, con dificultad llegaríamos á justar otro igual, reuniendo algunas tropas esparcidas y algunas guardaciones. Pero en el ejército ingles de Portugal está se puede decir la flor y la fuerza toda de nuestras tropas, y su situacion es tan crítica en el dia que está expuesto á un desastre y exterminio total. Estamos tan lejos de pensar que un ejército no deba jamas ponerse en el caso de correr peligro, aun quando sea extremo: hai en la guerra casos tan desesperados que es preciso á veces que un ejército entero, ó una division escogida, trate de probar fortuna, aunque sea arriesgándose algo. Pero un gobierno jamas debe aventurarse á una medida tan azarosa, ni tampoco tomarla por sí solo un general, sino en el caso de una absoluta necesidad, es decir, quando se le presenta la perspectiva de una ventaja necesaria, proporcionada al peligro, y que no puede lograrse si no alcanzando una victoria, y exponiéndose á una derrota.

Pero quisiéramos que nos dixesen qué ventajas necesarias y proporcionadas al peligro puede prometernos una victoria del lord Wellington, caso que alcance una, lo que es muy dudoso? Aun quando conquistara el Portugal ¿podria acaso mantenerse en él nuestro ejército? Quando los ejércitos de la Inglaterra se hallasen disminuidos por la victoria, ¿podríamos por ventura levantar otros nuevos para oponerlos á los que la Francia puede enviar fácilmente á Portugal? El mismo Napoleon no puede imaginar un medio mas seguro para destruir la Inglaterra, que el de hallar un país por cuya posesion consiente ella en batirse hasta adquirir sus fuerzas militares. Napoleon pudiera muy bien (digo muy bien, consultando sus propios intereses) dexarnos alcanzar dos ó tres victorias en una

campaña: porque bien sabe él que tarde ó temprano no tendría que combatir sino contra las reliquias de nuestras fuerzas militares; y aun quando perdiese todavía otra batalla, debería estar tranquilo, porque al fin nos obligaría á reembarcar las reliquias de este mismo residuo. Esto es precisamente lo que debe suceder quando dos potencias, pobladas en la proporción que lo estan en el día la Inglaterra y la Francia, vienen á las manos por quedarse con un rincon de la tierra: la mas débil de las dos naciones tiene que ceder al fin, y la mas fuerte nada mejor puede hacer para destruir la otra que combatir, y perder si es menester una batalla cada día.

Todos los políticos de Inglaterra estan bien persuadidos de esta verdad, y las operaciones de nuestros ministros en Portugal excitán la risa de los militares quando se olvidan ó pierden de vista la sangre de sus camaradas derramada inútilmente; pero se lamentán quando consideran la necia y culpable manía de prodigarla con tanta ligereza. Desde que se ha hecho público el plan del lord Wellington hemos manifestado tantas veces nuestros temores sobre el éxito de la campaña actual, que no creemos necesario detenernos mas á hablar de esta materia. Sin embargo, haremos una observación, y es que el *Times* y el *Morning-post*, que nos habian prometido dar noticias lisonjeras y capaces de infundirnos esperanza y valor, no han cumplido hasta ahora su palabra. Las razones en que el *Times* se funda para continuar esta guerra, lejos de tranquilizarnos, han aumentado por el contrario nuestros rezelos y nuestra consternación. La traición, cuyos efectos teme tanto el autor del *Times*, es tambien un nuevo motivo para que se acreciente nuestro temor. Si los naturales del pais han volado, como se rezela, de propio intento, los almacenes de Almeida, ¿qué no deberá temer de ellos el lord Wellington, aun quando tuviera bastantes tropas inglesas para hacer frente al enemigo? Pero el *Morning-post* nos asegura, para acabar y hermosear sin duda este quadro consolador, que el ejército de Massena no pasa de 70 á 80⁰⁰ hombres, y el de Wellington de 50 á 60⁰⁰. Es indubitable que este periódico habla con grande exactitud. Pero ¿dónde estan los motivos de consuelo? ¿Dónde pues los encontraremos? Los ejércitos enemigos, añade el *Morning-post*, estaban á cinco leguas de distancia uno de otro. Lord Wellington tiene 20⁰⁰ hombres menos que el mariscal Massena. Además, ¿de qué gente se compone la mitad del ejército que está á las órdenes del lord Wellington? ¿Es por ventura de tropas inglesas? No por cierto. Una gran parte de estas fuerzas, inferiores á las del enemigo, se compone de portugueses, gente de nueva leva, y con sospechas además de que no nos es mui fiel. He aquí pues unos buenos motivos de consuelo. Pero aun en el caso que lord Wellington alcance una victoria, no por eso son excusables los ministros de haber puesto á un ejército valiente en una situación tan peligrosa, y á la Inglaterra en un estado que la amenaza con su total destrucción. (*The Statesman.*)

Los edictos que ha publicado últimamente el gobierno austriaco, relativos al comercio de géneros coloniales, no parece que inspíran gran confianza á los comerciantes ingleses que pensaban hacer especulaciones mercantiles en aquel pais; pues ven cerradas todas las salidas á sus mercancías.

Napoleon ha decretado que se establezcan in-

mediatamente en los puertos de Brest y de Tolon dos escuelas para instrucción de los jóvenes que se dedican á la carrera militar marítima. La ciencia y la habilidad notorias de los oficiales de la marina francesa de antes de la revolución, procedía principalmente de la instrucción que recibían en las escuelas de esta especie.

El Rei de Dinamarca ha tomado últimamente las providencias mas severas para impedir el comercio de contrabando en sus estados. Los franceses van extendiéndose por las costas del Báltico para aniquilar el comercio ingles; pero sin necesidad de estas medidas bien pronto tendremos que renunciar al del Báltico, pues estando como está ya adelantada la estación, habrán de salir de aquel mar todas las embarcaciones británicas, no teniendo ningun puerto seguro donde poder invernar.

IMPERIO FRANCÉS.

Strasburgo 14 de octubre.

Acaban de llegar aquí desde Viena varios carros cargados de algodones de levante, cuya entrada ha sido permitida por el gobierno, despues de haber examinado en Paris las muestras, y practicado las demas diligencias para asegurarse del lugar de su procedencia.

Van á establecerse aquí varias fábricas de azúcar de uva del pais, para lo qual se ha formado á invitación del prefecto una compañía de accionistas que anticiparán los fondos necesarios para la empresa. Ya se han llenado casi todas las acciones, y se ha nombrado una comision especial para dar principio á la fabricacion en la vendimia próxima.

Paris 20 de octubre.

Por cartas de la isla de Francia, que ha traído la embarcacion llamada *Eugenio*, se ha sabido que el capitán general Decaen ha puesto aquel establecimiento en el mejor estado de defensa. Además de las tropas de línea se han organizado y armado diferentes cuerpos de guardias nacionales; y así es de esperar que si los ingleses hacen contra él alguna tentativa serán rechazados vigorosamente.

Anteayer entró en esta capital, donde quedará de guarnición, el regimiento 24.^o de infantería ligera. Este cuerpo ha vuelto de Holanda, es hermosísimo, y está completo.

El 12 de este mes se botó al agua en Lorient el hermoso navío llamado el *Marengo*.

ESPAÑA.

Madrid 19 de noviembre.

El general Rei, al frente de los regimientos 32.^o y 58.^o y de los lanceros polacos, ha batido completamente al cuerpo de Blake, cogiéndole 8 cañones y 60⁰⁰ hombres prisioneros. A la salida del oficial que ha traído esta noticia, la caballería seguía aun el alcance al enemigo, que huía en derrota hácia Murcia.

VARIEDADES.

De las primeras doctrinas filosóficas que profesaron los griegos.

Los primeros sabios de la Grecia fueron poe-

ras. Estos cantaban en sus versos las hazañas de los guerreros, el orden y armonía del universo, el respeto debido á los dioses, la política de los legisladores, las obligaciones de los padres, de los hijos, de los hermanos y de los esposos, y en fin, quanto podia ser útil para el bien de la sociedad.

La versificación y el laconismo de las máximas morales, políticas y religiosas que los poetas dicitaban en los accesos de la inspiración, eran unos incentivos poderosos para que sus conciudadanos se acomodasen con gusto á sus lecciones, y las grabasen con facilidad en la memoria.

De todos los poemas ningunos fueron reputados por mas útiles que los de Homero. La Iliada enseña prácticamente lo mejor del derecho público. La Odisea enseña del mismo modo el derecho privado de los particulares. Homero debia ser y fue en efecto el código de los Soberanos y de los vasallos. Sus poemas fueron por largo tiempo los libros canónicos de la Grecia como dice el sabio Barthelemi.

Pero los griegos de la antigüedad no tenían, como los de hoy día, carácter para sujetarse maquinal y ciegamente á la letra de ningun texto por precioso que fuese. Era forzoso que llegase la época en que á los griegos no les bastase la sabiduría de su maestro. Eran hombres de una imaginación mui viva y desasosegada, de una razón mui penetrante y de un gusto mui voltario. Tarde ó temprano habian de tratar de discurrir por sí mismos sobre un sinnúmero de misterios que Homero y los demas poetas habian dexado sin descifrar, y que llamaban con fuerza su atención.

Esta época llegó en efecto, y lo particular fue que el primero que dió pruebas de que los griegos gustaban tambien de visitar el santuario de la filosofía, y de que no temian internarse en los laberintos de la metafísica, lo hizo de un modo que sorprende. Porque no fue así como quiera un novicio en el arte de las meditaciones, ó uno de aquellos hombres que, por mas que hagan, apenas hacen mas que lo que se llama *preparar ó abrir el camino*, sino que fue uno de los ingenios mas grandes que la Grecia ha producido, aun contando con los siglos de su mayor ilustración; fue el creador y jefe de la famosa secta jónica, de la qual salieron las demas sectas y escuelas de filosofía que vemos mencionadas en la historia; fue el mas sobresaliente de los siete sabios; un moralista consumado; un físico habilísimo, y un metafísico mui atrevido y profundo.

Este fue Talés, que nació en Mileto, pueblo de la Jonia, como unos siete siglos antes de la venida de Cristo. Sus costumbres y sus doctrinas le merecieron el nombre de *sabio*, siendo el primero que fue condecorado con este epíteto, y con razón, pues toda su vida la empleó en el estudio de la naturaleza y de los hombres. Talés viajó, como Pitágoras y otros muchísimos, con el solo fin de aprender; y donde quiera que estuviese era un modelo de probidad y aplicación. Murió al cabo de una edad nonagenaria, dexando á sus discípulos y á la posteridad la reputación de su nombre y el patrimonio de sus opiniones.

Ciceron y Diógenes Laercio fueron, segun parece, los primeros historiadores regulares que tuvieron las opiniones de Talés de Mileto. En la escuela jónica habia habido sugetos mui capaces de exponer en una narración clara y verídica los dogmas del que la habia creado. Anaxágoras, el maes-

tro de Sócrates, fue uno de ellos. Pero los antiguos, ni tenían tantos recursos como hai ahora para escribir, ni estaban atormentados como los modernos de la ridícula manía de generalizar sus opiniones. Anaxágoras fue el primero que compuso obras de filosofía. Los demas que le precedieron se limitaban á estudiar y enseñar para su propia utilidad, y para la de sus discípulos: de manera, que si la tradición no hubiera conservado las doctrinas de los primeros filósofos, no hubieran podido Ciceron, Diógenes Laercio y otros saber qué era lo que la sabia antigüedad habia discurrido.

Lo primero que ocurre preguntar al considerar estas cosas es que cómo pudieron pasar á la posteridad las opiniones de los primeros filósofos por el canal de la tradición sin desfigurarse? A lo qual respondo primero, que pasaron por el mérito que estas mismas opiniones tenían en sí; y porque la serie sucesiva de maestros y discípulos que habia en cada escuela era mas que suficiente para conservarlas; y en segundo lugar, que pasaron sin desfigurarse, porque la tradición no comunicaba todas las doctrinas, argumentos y razones, que servian de apoyo á los dogmas fundamentales de una escuela, sino tan solo estos mismos dogmas. Este fenómeno da razón de cómo pudo Diógenes Laercio, al cabo de 700 y mas años, ser el historiador de los primeros filósofos de la antigüedad; y al mismo tiempo nos avisa de que en lo que es atribuir á estos tales ó tales opiniones debemos ser un poco circunspectos; porque si bien es bastante seguro, como he insinuado mas arriba, el modo que nos queda para averiguar cuáles fueron las que en realidad tuvieron, no lo es tanto que raye en lo infalible. La enumeración de las opiniones atribuidas á Talés manifiesta que los historiadores no estan siempre de acuerdo quando se trata de ellas, y que está mui expuesta á errar la presunción de los que con poca reflexión, ó fiados en algunas relaciones, deciden sin detenerse acerca del carácter y naturaleza de las doctrinas de los antiguos.

A Talés lo podemos considerar de quatro modos: ó como hombre ó como físico, ó como moralista ó como filósofo metafísico.

1.º La biografía antigua está mui escasa de noticias en las vidas de los primeros filósofos. El no haber sido conocidos en tiempo de estos todos los recursos del arte de escribir, ha sido causa de que para la posteridad se pierdan un sinnúmero de detalles que pudieran haberla ilustrado sobre lo que fueron los hombres mas grandes de la antigüedad en el trato comun y familiar de la vida humana. Por esta razón son mui pocas las cosas que sabemos de positivo acerca de la vida de Talés. Si las acciones de este filósofo hubieran interesado al comun de los hombres tanto como sus opiniones, no hai duda en que las innumerables bocas de la tradición las hubieran referido en todos tiempos y lugares, y hoy día las sabríamos casi tan bien como el mismo que las executó. Pero no sucedió así; y podemos decir que casi la única razón que tenemos para creer que las acciones de Talés fueron buenas, es la analogía que parece debian tener con sus opiniones morales.

2.º Talés hizo en la física y en la astronomía varios descubrimientos que le son mui honoríficos. Los historiadores estan de acuerdo en que fue el primero que conoció y pronosticó los eclipses. La variedad de las estaciones nadie le conoció tan bien como él. Dividió el año en 365 dias; lo qual era

para la época en que vivió una de las hazañas mas extraordinarias del espíritu humano. Conoció el curso de varios astros; la magnitud del diámetro del sol, y la razon en que este está con la órbita que el mismo lumínar describe, ó en realidad ó en la apariencia, al rededor de la tierra. Este descubrimiento fue tau lisonjero para Talés, que determinó no comunicarlo á nadie, y lo tuvo secreto por algun tiempo; pero habiéndole prometido un griego que le daría quanto pidiese si se lo manifestaba, accedió, y se lo manifestó, con la condicion de que dixese en donde tratase de él que de nadie lo habia sabido sino de Talés. El sagaz Pedro Baile, en cuyo diccionario se refiere este caso, hace sobre él una reflexion muy justa acerca del carácter de los sabios, *los quales, dice, por mas desprendidos que esten del amor á las riquezas y de las demas pasiones, nunca llevan á bien que otro se apodere de sus descubrimientos, y pase por autor de ellos.* El mismo Baile cita con alusion á esto unas palabras de Tácito, el qual observa que el deseo de la fama es la última pasion de que se desprende el sabio: *Quando etiam sapientibus cupido gloriae novissima exiit.* Pudieran citarse muchos testimonios para hacer ver que si Talés fue un hombre grande en la astronomía, no lo fue menos en otros ramos de la física.

3.º La tradicion y varios escritores nos han comunicado la moral de Talés, reducida á un corto número de máximas ó proverbios de general aplicacion. „Es menester, decia este moralista, no practicar ninguna de las acciones que reprehendemos en los demas. La salud es la felicidad del cuerpo, y la sabiduría la del espíritu. Debemos vivir con los amigos, como si estos hubiesen de ser mañana nuestros enemigos. Los dioses estan presentes á todas nuestras acciones. Lo que mas nos interesa en esta vida es conocernos á nosotros mismos &c. &c.” Seria muy bueno que no se hubiese perdido ni una sola palabra de quantas en materia de moral salieron de la boca que pronunció estas grandes y hermosísimas verdades. Pero, aun sin contar con otras que con estas, ¿no podemos asegurar que de los libros del mejor moralista moderno no será nunca fácil sacar mas xugo que de ellas? Los que se escandalizan de esta pregunta, por creer que los modernos han dado á la moral un grado de perfeccion que no conocieron los antiguos, tambien se escandalizarán de saber que el célebre Juan Santiago Rousseau dice que sola la inscripcion que los antiguos pusieron sobre la puerta del templo de Delfos, la qual decia *conócete á tí mismo*, contenia en sí mas sabiduría que todas nuestras bibliotecas. ¿A qué se reducen por lo general los libros largos y voluminosos de los moralistas modernos? ¿No se reducen á enseñarnos nuestras obligaciones, y la necesidad de cumplirlas? Y ¿no nos enseñan lo mismo los sucintos y lacónicos proverbios de los antiguos? La diferencia que creo que hai de los unos á los otros es que los proverbios de la antigüedad son pocos, claros, acomodados á la capacidad de todos los hombres, y á propósito para que qualquiera los grave en su memoria, y que los libros y disertaciones de los modernos son muchísimos, oscuros las mas veces, superiores á las luces de la mayor parte de los hombres, y tan llenos de farrago, que no es poca proeza poder retenerlos en la memoria aun despues de haberlos leído con la mayor aplicacion. A un literato de mucho juicio oi decir

en cierta ocasion que el catecismo de moral de St. Laubert era un libro muy bien escrito; pero de tal naturaleza, que quando se acababa de leer no sabia el que lo habia leído darse cuenta á sí mismo de las doctrinas del autor. Si esto sucedia á un hombre que habia meditado mucho sobre estas materias, y leído con atencion las mejores obras de esta especie, ¿qué sucederá á los que no se hallan en el mismo caso que aquel, ni con tantos auxilios? Lo que sucederá y sucede nos lo enseña la experiencia. Se gasta el tiempo y el dinero en comprar y amontonar libros; se llena el espíritu de una vanidad insoportable: nos hacemos unos habladores negios; y despues de todo nos hallamos tan vacíos de ideas, que no somos capaces de escribir en una quartilla de papel quatro verdades de moral. Yo estoi muy distante de negar el mérito de algunos modernos. Sé que muchos de ellos han tratado de la moral con exáctitud y solidez. Sé tambien que para evidenciar sus verdades son muy útiles los tratados científicos. Pero esto, como todas las cosas, debe tener su coto señalado; porque primero esto no es, ni para que todos lo ejecuten, ni para que todos lo comprehendan. He observado que los hombres mas hábiles en la moral son unos partidarios acérrimos de los catecismos. Creo que esto es porque los tales conocen bien la necesidad de la sencillez quando se trata de enseñar á los hombres sus deberes; y en atencion á esto mejor harian en declararse partidarios de los proverbios. En segundo lugar, las verdades de la moral son de tal naturaleza, que si la misma experiencia y nuestros propios intereses no nos persuaden de su utilidad, no las practicaremos, ni las depositaremos en la memoria, por mas libros científicos que leamos. En tercer lugar, los proverbios tienen la ventaja de que en ellos no hallan cabida ni los errores, ni el espíritu sistemático que tanto han pervertido á los mejores escritores. Y en fin, si la perfeccion del arte de hablar se reduce á decir mucho en pocas palabras, y esto es la única causa de que leamos con indecible gusto una y mil veces lo que esta escrito de esta suerte, nadie debe dudar de que el sublime laconismo con que estan expresados los proverbios antiguos es superior á toda la elegancia y refinamiento del estilo de los moralistas modernos; ni es de maravillar que las mejores obras de estos fatiguen á veces aun en la primera lectura, quando no se halla un solo hombre de mediano gusto que no repita con placer á cada paso la de los primeros.

TEATROS.

En el del Príncipe, á las siete de la noche, se presentará por la compañía española la comedia en tres actos titulada la Presumida y la Hermosa, y la opereta titulada Miguel Angel. Actores en la comedia: Señoras García, Ramos, Virg y Maqueda. Señores Maizquez, Ponce, Ortigas, Casanova, Contador, Oros, Suarez, Fabiani y Fernandez. Idem en la opereta: Señoras Rosario García y Lledó. Señores Muñoz, Cristiani, Justo Mas y coristas.

En el de la Cruz, á las quatro y media de la tarde, se executará la comedia en tres actos titulada el Anillo de Gigas, primera parte, con todas sus decoraciones, transformaciones y vuelos, en la que cantará una aria la señora María Lopez; se bailará el fandango, y se concluirá con un divertido sainete titulado el Duende fingido.